

CARTA DEL EDITOR

HAGAN JUEGO

Abierta la temporada de otoño en las principales casas de subastas del mundo, la primera nota a subrayar es el excelente pulso comprador de los coleccionistas. Christie's Nueva York superó los 12 millones de dólares en la primera sesión y tiene previsto recaudar 25 millones sólo por el remate del retrato de Elizabeth Taylor pintado por Warhol y que saldrá a pujas el próximo 13 de noviembre.

Tanto en éstas como en otras importantes subastas, se van marcando perfectamente las corrientes y artistas que interesan al mercado y que engloban un amplio espectro que va desde artistas norteamericanos como Leven Nelson y Norman Bluhm, hasta los siempre inquietantes componentes de la llamada "Bad Painting" en la que militan Basquiat, Neil Jenney, Kenny Scharf, Malcom Morley y Julian Schnabel, entre otros.

A día de hoy, con las turbulencias financieras perturbando los mercados, la inversión en arte cobra un valor añadido y se perfila con solidez, aunque sólo sea porque no está cuestionada. Las posibles revalorizaciones de pintores al alza algunos las apoyan en conceptos tan etéreos e igual de "sólidos" que los valores bursátiles, con la diferencia de la ausencia de conservación, no pasar por la taquilla de Hacienda, la facilidad de movilidad y traslado, y la supuestamente sencilla comercialización dentro y fuera de nuestras fronteras.

Todo ello sin contar con los intangibles como el disfrute de la obra, día a día. (Un querido amigo asegura que cada vez que contempla un cuadro que le costó una fortuna, amortiza diez euros. A día de hoy, y según esa doctrina, le ha salido gratis).

Lo que sí está claro es que invertir en arte es una opción distinta a cualquier otra forma de inversión. Primero, hay que saber comprar. Las obras maestras son escasas, y habitualmente de muy difícil acceso. Se impone pues, el criterio, el ojo, el conocimiento, el asesoramiento, y la oportunidad.

Segundo, los posibles beneficios, en caso de venta, no se perciben habitualmente ni en el corto ni en el medio plazo. Hay que apostar a un mínimo de quince años vista. Los especuladores en arte lo tienen bastante difícil a corto.



Con las turbulencias financieras perturbando los mercados, la inversión en arte cobra un valor añadido y se perfila con solidez

Los ratios de crecimiento confirman una revalorización del orden de un 23% en la cuenta de resultados de las casas de subastas en 2004, que se traduce en unos beneficios de tres mil millones de euros. Las ventas crecen y la cabaña de compradores aumenta alimentada no sólo por los compradores y coleccionistas tradicionales, sino también por nuevos ricos y por los gestores de fondos que buscan diferentes activos de inversión.

Si a eso se le suma la violenta irrupción de chinos, hindúes y rusos, con recursos sin fin, y que pagan sin mirar la factura, se tendrá una idea aproximada de la actualidad y del paisaje que se configura. Confuso, en cualquier caso.

De ahí que una vez más haya que llamar a la cordura y al sentido común para apostar por valores seguros, lejos de modas pasajeras, y no ir un paso más adelante de lo que el bolsillo permita y el corazón reclame. Lo demás es territorio comanche y en consecuencia, peligroso. S

e-mail: subastasxxigarciajuez@telefonica.net